

Entre la desestabilización y la autonomía

TAL era el ambiente cuando emprendimos viaje a Euskadi, llevando en el ánimo la penosa certidumbre de que, aun en el caso de que lográramos penetrar una mínima parte del llamado "problema vasco", después la tarea de explicarlo podría resultar poco menos que imposible. Los cuatrocientos kilómetros que median entre Madrid y el País Vasco suponen cambiar de lengua y de talante, zambullirte en tu propia vivencia para advertir, en el regreso, que estás de nuevo completamente "seco".

Vamos, el sábado, a Rentería, con ánimo de asistir a la manifestación convocada como "protesta y exigencia de responsabilidades" por los hechos iniciados en la plaza de toros plamplonesa y coronados por el "saqueo policial" de Rentería —hechos que tienen en su centro las muertes de Germán Rodríguez y de Joseba Barandiarán—, pero nos encontramos con que son dos las manifestaciones. Ambas tienen los mismos objetivos, el mismo escenario, la misma gente. Y, sin embargo, se enfrentan entre sí. ¿Por qué?

"Reformistas" y "asamblearios"

En la respuesta a esta interrogante estaría, tal vez, el camino para comprender muchas incógnitas de lo que hoy se vive en Euskadi. Veamos, para ello, quién o quiénes organizan cada una de las dos manifestaciones y qué es lo que gritan sus respectivos adeptos.

La primera es convocada por la asamblea de Rentería y la apoyan las asambleas de trabajadores y pueblos, así como las gestoras proamnistía. Sus gritos son: "Independencia", "Parlamentarios, desgraciados", "Oportunistas fuera", "ETA, el pueblo está contigo", "No queremos dirigentes, somos autosuficientes"... La nota que posiblemente calificaría esta tendencia es la del *asambleísmo*, que rechaza para sí la representación de la voluntad popular, rechazando el parlamentarismo y su consecuencia institucional que es el Consejo General Vasco.

La otra es convocada por diversos partidos, organizaciones sindicales y juveniles. Da gritos de apoyo al Consejo General, de adhesión al juego parlamentario, proclama la necesidad de ser democráticos, respetando la "libertad de expresión de todos", y acusa a los otros de "arrogarse una representatividad absoluta".

Euskadi entera se había cargado de tensión por lo ocurrido en su vieja capital, Iruña, por los sanfermines, cuando en medio de la reacción unánime de las tres provincias hermanas, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, volvieron a darse las causas —los mismos hechos— también esta vez trayendo la muerte como última secuela. Todo ello tenía, además, como telón de fondo, el recuerdo todavía reciente de otras muertes, digámoslo sin miedo, "de signo opuesto", ya que en nuestra tierra, por estar electrizada, hasta la muerte tiene signo más o signo menos. Mientras tanto, en Madrid, los representantes del Partido Nacionalista Vasco trataban por todos los medios de que la Constitución recogiese parte al menos de lo que —quíerese o no— es conciencia común de la mayoría de los vascos.

BERNARDO DE ARRIZABALAGA

Hay, como es natural, entre ambos, gritos comunes, como son "Martín Villa, dimisión", "Fuerzas represivas, fuera", de repulsa por las muertes —Pamplona y San Sebastián—, etcétera.

Esta dualidad —clave, como decíamos, para la comprensión del actual momento político de Euskadi— se hizo patente con dramática claridad en la anterior manifestación —miércoles 12 de julio— en la que el enfrentamiento llegó a

poner en serio peligro la integridad física de Benegas (consejero del Interior, del PSOE) y de Bandrés (consejero de Transportes y Comunicaciones y senador de Euskadiko Ezkerra). El incidente, cuando ya revestía notable gravedad, fue resuelto gracias a la intervención de Txomin Ziluaga, secretario de HASI, partido del KAS.

Entre los dos bloques de "parlamentarios" (PNV, PSOE, EE,

PCE, UCD...) y los "extraparlamentarios" (HASI, LAIA —integrados en KAS—, ESB, ANV...) hay que situar a los que, sustentando una posición *antipartido*, encaminan su lucha por otros derroteros, tales como las asociaciones de trabajadores, de pueblos, gestoras proamnistía, etcétera. Tal vía *asamblearia* enfla su *fobia antipartido* en mayor grado, claro está, contra los grupos parlamentarios que contra los extraparlamentarios.

La "manzana de la discordia" —discordia que, insistimos, afecta no tanto a los objetivos finales, cuanto a los medios a emplear para lograrlos— tiene su origen en la valoración de dos fechas: 15 de junio de 1977 y 17 de febrero de este año. La primera, de elecciones generales, y la segunda, de constitución del Consejo General Vasco.

Habida cuenta de que la política de los dos grupos mayoritarios en Euskadi, PSOE y PNV, es mejor conocida en el resto de la Península, máxime ahora, cuando ambos son protagonistas en la negociación constitucional con el Gobierno—, hemos tratado de penetrar en las posturas —desde luego antagonicas— que sustentan dos de los partidos más significativos en este momento: HASI (integrado en KAS, con evidentes concomitancias con ETA militar) y EIA (en su día miembro de Euskadiko Ezkerra, próximo a ETA político-militar). Ambos partidos incluyen en sus respectivas siglas la "I" (de *iraultza* —revolución) que expresa su carácter revolucionario, ambas son socialistas e independentistas, pero les distingue el hecho de que tan sólo el segundo acepta, hasta el momento, el juego parlamentario.

Los del KAS

Con ambos interlocutores hemos comenzado la entrevista de igual manera: lanzándoles el argumento de que "el 15 de junio de 1977 el pueblo vasco ya expresó en las urnas su voluntad democrática".

El portavoz de HASI —que expresa la postura del KAS y, por consiguiente, los planteos de ETA militar— responde que "aquellas elecciones estaban totalmente amañadas", añadiendo que "incluso los partidos que después se han incorporado a la reforma lo denunciaban entonces", que "el sistema d'Hondt tan sólo una vez se aplicó en Bélgica y fue abandonado por injusto e inadmisiblemente...".

Según su punto de vista, se





Txiki Benegas trata de explicarse en el enfrentamiento que se produjo en la manifestación del miércoles 12 de julio en San Sebastián. A su lado, Bandrés y, detrás, Txomin Ziluaga, que logró sustraerlos a ambos de la ira desatada contra los parlamentarios.

procedió bajo esquemas de miedo, "¿qué sucederá si Euskadi se abstiene?", sin tiempo suficiente y con el pueblo aún traumatizado por la represión franquista; aparte de que la UCD, el Gobierno, la derecha, en suma, contaba con el apoyo de todos los medios de comunicación de masas.

"De entonces aquí —añade—, el pueblo ya está demostrando no hallarse conforme con aquellas elecciones". Y "si hubo alguna fe, hoy se da una general decepción que se manifiesta en los movimientos 'antipartido', muy pujantes, sobre todo, en Guipúzcoa... Prueba de ello: el incidente que el pasado miércoles pudo haber costado, en Donosti, la vida a Benegas y a Bandrés".

A la pregunta de cómo ven la política del PNV y del PSOE, responden: "Estos partidos han sido y son conducidos por el miedo. Comenzaron por presentarse a las elecciones diciendo: 'son antidemocráticas, pero hay que ir', y ahora mismo, en todos los pactos, van buscando el mal menor —si no aceptamos esto, puede venir lo otro— hasta llegar a conformarse con unos mínimos que el pueblo —incluidas las bases de esos mismos partidos— está muy lejos de aceptar". "En cambio, KAS y HERRI BATASUNA ponemos condiciones muy duras, que el pueblo respalda con sus movilizaciones, obligando a la mayoría de los restantes partidos políticos —cuando se dirigen al pueblo— a decir que están de acuerdo con nuestras alternativas".

Según ellos, "el Gobierno va a entender que no hay más remedio que discutir estas condiciones (la alternativa de KAS, respaldada también por ESB y ANV, que, con el KAS, forman ya el Herri Batasuna). Pero el Gobierno dirá que no

puede conceder la autodeterminación, ni la supresión de las Fuerzas de Orden Público. ¿Cómo arreglamos, entonces, la situación? Y es aquí donde juegan el PNV y el PSOE. El Gobierno les concederá algo más de lo que esperaban, pero menos de lo que debe, con lo que estos partidos tratarán de capitalizar —como lo hicieron en el caso de la amnistía— logros que, en última instancia, pertenecen a la presión del pueblo. Terminarán diciendo sí a la Constitución y, dada su indiscutible capacidad de maniobra, sus poderosos medios y, por qué negarlo, su propia audiencia, gran parte del pueblo se conformará".

¿Y ETA militar? "ETA militar —responden— es un grupo que no quiere que la reforma, así y como se ha planteado, se asiente, por lo que su lucha tiene como fin desestabilizarla. El pueblo asume, en mucha mayor medida de lo que se cree, y con todos los riesgos que ello implica, esa lucha, que es, en la idea de KAS, la que marca la línea política más adecuada en este momento. Otra cosa sería si los partidos integrantes del KAS lográramos en el pueblo un grado de movilización tan intenso que hiciera arrebatar a ETA su actual protagonismo".

Sin embargo, de cara a un futuro próximo, los partidos de KAS, HASI y LAIA (que ahora se unifican), junto con ANV y ESB (que también se van a fusionar) formarán, "siempre que se den unas garantías de limpieza democrática", la alianza electoral Herri Batasuna, para las elecciones legislativas y municipales. Esta alianza se opone, claro está, al Consejo General Vasco. Y, desde luego, no admiten que el "problema de su legalización o no" les sea planteado como una condición, "no es

pactable", "no aceptamos que entre en un do ut des".

Los "otros"

Por su parte, EIA considera aún más importante que el 15 de junio de 1977, la fecha del 17 de febrero de 1978, en que el Consejo General Vasco fue instituido. Este apoyo al CGV, y la aceptación del juego parlamentario, les separa del KAS.

En la conversación revelan distinguir con meridiana claridad entre ideología y política. Partido abertzale, socialista y revolucionario, da la impresión de que se enfrenta a la realidad de Euskadi con un pragmatismo político que, tal vez, no emplea o acepta el grupo anterior, más radicalmente —o, mejor, más inmediatamente— revolucionario.

Al argumento: "El pueblo vasco ya expresó su voluntad...", responden que esa voluntad dio la mayoría electoral a los dos grandes partidos, PSOE y PNV, "hecho del que es necesario partir para cualquier planteamiento posterior". Y es más: reconocen sin ambages, con el mismo realismo, que, dadas las actuales circunstancias socio-políticas, en las elecciones más perfectas "volverían a ganar precisamente por ser —o presentarse— autonomistas".

"Eramos hasta noviembre contrarios al proceso preautonómico, pero hemos visto que no se puede ignorar la fuerza del PSOE y del PNV. En cuanto a torpedear al CGV, supone debilitarlo aún más, evitar que logre el apoyo del pueblo. Por eso nosotros lo apoyamos, dándole, eso sí, alternativas, a fin de que sus poderes y sus logros sean los máximos posibles".

En lo referente al PNV y sus negociaciones con el Gobierno, di-

cen: "Todo lo que logre el PNV pasa por el Consejo General Vasco, que debe ser, tiene que llegar a ser, un instrumento eficaz en relación con Madrid".

Conscientes de que en este momento Euskadi atraviesa un trance de liquidación del franquismo, similar, en cierto modo, al de la superación de la etapa preindustrial y foralista, y de que "se inicia un proceso constitucional que aquí permite combinar la lucha parlamentaria y la negociación con el Gobierno, EIA, sin renunciar a sus objetivos fundamentales, da la impresión de que se aplica a la realidad, "a una realidad en la que está casi todo por hacer".

"Con ello —ya sabemos— no falta quien nos llame 'traidores', pero con endosarnos este apelativo, lo mismo que llamando 'burgueses' al PNV y 'españolistas' al PSOE, no vamos a ninguna parte".

Con la postura política de este partido, del que es secretario general Mario Onaindia Natxiondo, coincide —si bien orgánicamente ambos estén desvinculados— ETA político-militar. "Nuestro papel —ha dicho esta organización en uno de sus últimos comunicados— es, en este momento político, doble: por un lado, como garantizador de las conquistas que los trabajadores o todo el Pueblo Vasco vayan alcanzando a través de las luchas que protagonizan; por otro, como disuasión frente a las posibles agresiones que la clase en el poder puede llevar a cabo contra los trabajadores".

Lo unánime

Entre los dos extremos expuestos, el que tiende a la desestabilización táctica frente a un "reformismo inadmisibles" y los que, sin renunciar a sus objetivos revolucionarios, aceptan tomar parte en la parcela —siempre ampliable— que se ofrece a la acción política, hay la unanimidad de que el pueblo vasco sigue sin ser entendido. De que el "problema" que, viniendo de atrás, enconó el franquismo, sigue sin solución. De que, en contraste con otros territorios del Estado, donde las fuerzas policiales han iniciado, al menos, una readaptación para la democracia, en Euskadi continúan actuando con la misma virulencia de siempre. ¿Para qué tratar ahora aquí los "episodios" de Pamplona y San Sebastián? Hay toda una gama de explicaciones que van desde la pintoresca hipótesis de Blas Piñar, según la cual las fuerzas "estaban hambrientas", hasta la de quienes aventuran la idea de que "se pasaron en la dosis de droga". Pero tal vez lo más significativo sea esa "preparación" con que el pueblo vasco ha sabido agachar la cabeza, una vez más, sin casi asombro, para levantaria, también una vez más, en una protesta en la que, ciertamente, los vascos están lejos de encontrarse divididos. ■